

Tardía reacción

Contra lo que pudiera suponerse, la rebelión (y fuga, deserción o muerte) de algunos altos oficiales del ejército alemán, no obedece sólo a motivos circunstanciales, no; es, más bien, el resultado de algo que tiene caracteres más profundos: el resultado de una filosofía, de una filosofía que, creada también por militares alemanes, tiene partidarios entre todos aquellos jefes no afiliados al partido nacional-socialista o afiliados a la fuerza. Desgraciadamente para ellos y quizá <sup>causada</sup> para Alemania, esa reacción filosófica ha sido tardía; de ahí su fracaso.

Esa filosofía, de data reciente y conocida con el nombre de Geopolítica (término muy difícil de explicar), consideraba (y considera) la guerra contra Rusia no sólo como un error militar sino que también como un error histórico. Alemania debía tratar de formar, con el Este, principalmente con Rusia y Japón, un imperio cuyo corazón y cerebro sería Alemania misma, imperio que, en oposición a los que existían antes de esta guerra, sería terrestre y no marítimo. (Según la Geopolítica, los imperios marítimos, por numerosas razones, ~~tocan~~ <sup>llegan</sup> a su fin.) El enemigo, pues, no debía ser Rusia, y no es necesario decir cuál o cuáles eran. Este era y es el error histórico.

El error militar consiste en que una guerra contra Rusia es, más que una guerra contra un país, una contra el espacio, contra el inmenso espacio. El enemigo retrocede, las líneas ~~de~~ de abastecimiento se alargan, viene el cansancio, la absorción de los hombres por la tierra que conquistan, la derrota. Los geopolíticos tienen razón y la prueba está a la vista.

Hitler empezó bien y los geopolíticos alemanes aullaron de alegría; y seguirían aullando aun si el Canal de la Mancha, primero, y el mayor poder de fuego de la aviación británica, después, no hubieran impedido a Hitler desarrollar hasta el final ~~de~~ ambicioso plan de los uniformados <sup>filosofos</sup> ~~militares~~.

Entonces, Cogido en medio de su propio torbellino <sup>e</sup> ~~imposibilitado~~ para detenerlo, el Führer dió una virada de ciento ochenta grados, pisoteó

el tratado ruso-germano (mirado como hueso de santo por los geopolíticos), echó más carbón a la mística anti-bolchevique y se lanzó contra el espacio. (Mírenlo: de allá vuelve ahora.)

Y, a regañadientes, sabiendo, por experiencia histórica y por intuición filosófica, lo que esperaba a todos, los oficiales geopolíticos marcharon. Eran filósofos, sí, pero... también eran militares; debían obedecer. Si se hubiesen rebelado en ese momento, su destino y el destino de Alemania habría tal vez cambiado; rebelándose ahora, cuando ya es tarde para todo, especialmente para su filosofía imperialista, aparecen más como traidores que como filósofos, traidores a su patria y traidores a su filosofía.

Manuel Rojas

CELICH ÚC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©